Lunes 9 de noviembre,

Desde los yerbales Misioneros, Argentina.

CARTA ABIERTA DE LOS PRODUCTORES PRIMARIOS DE YERBA MATE AL SANTO PADRE.

BIENVENIDO A LA ARGENTINA PAPA LEÓN XIV

como puede ser, qué

ocurrió en el cielo, que el que trabaja la

tierra está por el suelo. *

Santo Padre:

Somos productores primarios de yerba mate de la provincia de Misiones, en el nordeste argentino. Nos dirigimos a usted con profundo respeto, en ocasión de su visita a nuestra patria, para acercarle nuestra palabra y compartirle una preocupación que atraviesa nuestras vidas, nuestras familias y nuestras comunidades. Lo hacemos desde la tierra que trabajamos, desde una actividad que forma parte de nuestra identidad y desde la esperanza de que nuestra realidad pueda ser escuchada.

Hace pocos días, durante su celebración en Paysandú, usted recordó el significado del mate como expresión de familiaridad, amistad y encuentro; como una práctica que nos enseña a compartir y a estrechar los lazos que nos unen y hermanan. Sus palabras resonaron especialmente en esta tierra misionera, donde la yerba mate es parte de nuestra identidad, de nuestra historia y de nuestra manera de comprender la vida en comunidad.

Quisiéramos contarle algo sobre ese mate que usted acaba de reconocer como símbolo de fraternidad. Su historia se remonta a los pueblos de la Nación Guaraní, que legaron a la humanidad el conocimiento de la *Ilex paraguariensis*, árbol sagrado de la Selva Paranaense, y de sus propiedades como alimento, medicina y elemento de encuentro comunitario. Fueron ellos quienes nos transmitieron el conocimiento de esta planta y una costumbre que atraviesa generaciones: compartir su amargor, hacer circular la palabra y construir comunidad alrededor de una misma ronda.

La historia de la yerba mate también está vinculada a la historia de la Iglesia en estas tierras. Los pueblos guaraníes y los misioneros jesuitas participaron, en distintos momentos y desde experiencias históricas diferentes, de la expansión de su cultivo. Hoy, siglos después, millones de personas comparten diariamente aquel legado cultural.

Pero hay una contradicción dolorosa en esta historia que quisiéramos poner en su conocimiento. El mate que llega a nuestra mesa es el resultado de una historia colectiva: la tierra, el productor, el tarefero, el secadero, el molino y las familias que mantienen viva esa tradición. Sin embargo, quienes hacen posible materialmente ese encuentro están padeciendo las consecuencias de un modelo económico que concentra cada vez más el poder de decisión y apropiación de la riqueza.

Mientras el mate sigue representando fraternidad en nuestras mesas, quienes trabajamos para producirlo vemos amenazadas nuestras condiciones de vida. Los productores primarios no logramos,

en muchos casos, obtener por nuestro trabajo un ingreso que nos permita sostener nuestras chacras y nuestras familias. Los tareferos, que realizan el trabajo más duro de la cosecha, se ven obligados a migrar hacia países vecinos en busca de oportunidades, dejando atrás sus hogares y fragmentando sus familias. Detrás de cada yerbal que pierde su capacidad de sostener a quienes lo trabajan, hay una comunidad que se debilita y una historia familiar que corre el riesgo de interrumpirse.

Las políticas de desregulación económica impulsadas por el gobierno argentino han profundizado esta situación, debilitando las herramientas institucionales que permitían ordenar la actividad y proteger a quienes producimos. De esta manera, aquello que debería ser una relación de cooperación entre los distintos eslabones de una cadena productiva se transforma en una relación de poder profundamente desigual.

En Babel, los seres humanos pretendían construir una torre para alcanzar el cielo y hacerse un nombre. En nuestra realidad, el agronegocio pretende levantar una estructura económica cada vez más grande, concentrada y poderosa, haciendo de la rentabilidad su horizonte absoluto. Pero esta nueva torre tiene una contradicción: cuanto más pretende elevarse, más destruye los cimientos que la sostienen. Los productores primarios, los tareferos y las familias agrarias ponemos el trabajo, el conocimiento y la tierra que hacen posible esta producción. Sin embargo, somos progresivamente desplazados de la capacidad de decidir y de apropiarnos del fruto de nuestro trabajo. Se concentra la actividad, se concentra la riqueza y se dispersa a la comunidad que las hizo posibles. Así, en nombre de una ganancia ilimitada, se termina destruyendo aquello que ninguna torre puede reemplazar: la vida de una comunidad.

Santo Padre, no queremos que el mate que el mundo comparte como símbolo de amistad y fraternidad sea el resultado de una actividad económica que niega esos mismos valores a quienes lo producen.

Por eso, queremos pedirle que nos ayude a contarle al mundo el sufrimiento de los productores primarios de yerba mate y de los tareferos (trabajadores rurales), que haga visible nuestra realidad y que rece por nosotros, por nuestras familias y nuestras comunidades, para que podamos recuperar una actividad económica que vuelva a tener como esencia la fraternidad, la amistad y el encuentro que usted reconoció en el mate.

Que podamos seguir compartiendo nuestro mate, no desde una Torre de Babel que destruya la comunidad que lo hace posible, sino desde una economía que reconozca la dignidad de quienes trabajan, respete la naturaleza y permita que la riqueza que nace de la tierra sea también fuente de vida para quienes la cultivan.

Con respeto y esperanza,

* La frase pertenece a la canción “Tractor Opaco” cuyo autor es el músico popular misionero Joselo Schuap.

P. D.: Aprovechamos esta oportunidad para acercarle también la carta que, en abril de 2025, dirigimos al Papa Francisco desde nuestra lucha en el Cruce Karaben, en Oberá, con la esperanza de que pudiera escuchar nuestra voz. Lamentablemente, su fallecimiento nos impidió hacerle llegar aquellas palabras. Nos quedó pendiente ese encuentro, pero no el sentimiento de cercanía y gratitud que nos despertó su pontificado. Francisco nos hizo sentir que la Iglesia podía escuchar el dolor de los más humildes, que la voz de quienes trabajan la tierra también merecía llegar a Roma y que la dignidad de

los pequeños no debía inclinarse ante el poder de los grandes. Hoy, al dirigirnos a usted, queremos hacerle llegar también aquella carta, porque las razones que nos llevaron a escribirle a Francisco siguen siendo las mismas, y porque sentimos que una parte de aquella esperanza puede continuar su camino a través de usted.

Los productores primarios de yerba mate de Misiones.

Hugo Sand, titular de la **Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones.**

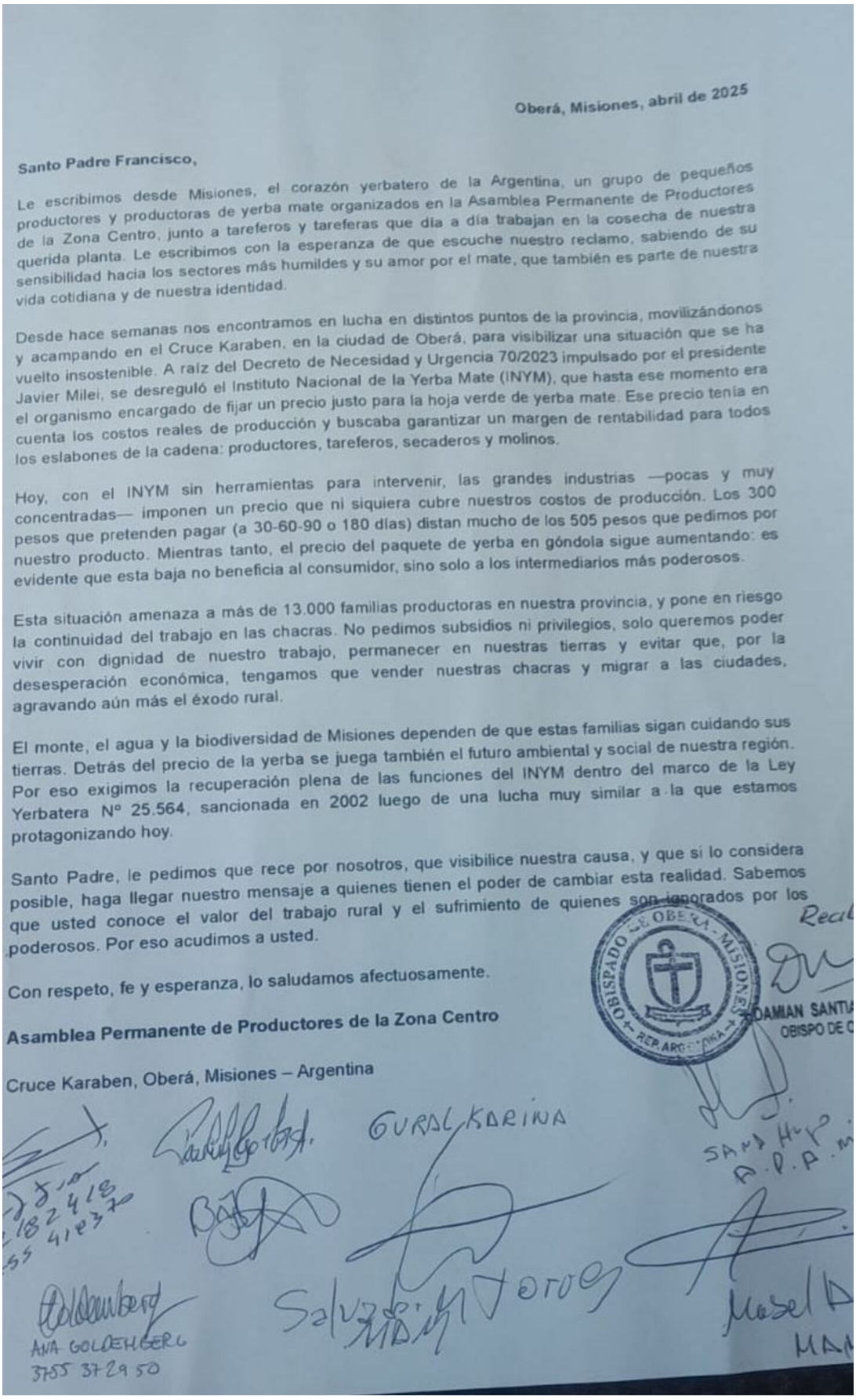
Jorge Skripczuk, presidente de la **Asociación Civil Impulso Yerbatero.**

Antonio Franza, de la **Asociación de los Yerbaters del Alto Uruguay.**

Julio Alfredo Petterson, presidente de la **Asociación Civil de Productores Yerbateros del Norte.**

Salvador María Torres, presidente del Movimiento Agrario Misionero.

Jorge Lizznienz, socio de la Cooperativa de Productores Yerbateros “La Flor de Jardín”



Oberá, Misiones, abril de 2025

Santo Padre Francisco,

Le escribimos desde Misiones, el corazón yerbatero de la Argentina, un grupo de pequeños productores y productoras de yerba mate organizados en la Asamblea Permanente de Productores de la Zona Centro, junto a tareferos y tareferas que día a día trabajan en la cosecha de nuestra querida planta. Le escribimos con la esperanza de que escuche nuestro reclamo, sabiendo de su sensibilidad hacia los sectores más humildes y su amor por el mate, que también es parte de nuestra vida cotidiana y de nuestra identidad.

Desde hace semanas nos encontramos en lucha en distintos puntos de la provincia, movilizándonos y acampando en el Cruce Karaben, en la ciudad de Oberá, para visibilizar una situación que se ha vuelto insostenible. A raíz del Decreto de Necesidad y Urgencia 70/2023 impulsado por el presidente Javier Milei, se desreguló el Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM), que hasta ese momento era el organismo encargado de fijar un precio justo para la hoja verde de yerba mate. Ese precio tenía en cuenta los costos reales de producción y buscaba garantizar un margen de rentabilidad para todos los eslabones de la cadena: productores, tareferos, secaderos y molinos.

Hoy, con el INYM sin herramientas para intervenir, las grandes industrias —pocas y muy concentradas— imponen un precio que ni siquiera cubre nuestros costos de producción. Los 300 pesos que pretenden pagar (a 30-60-90 o 180 días) distan mucho de los 505 pesos que pedimos por nuestro producto. Mientras tanto, el precio del paquete de yerba en góndola sigue aumentando: es evidente que esta baja no beneficia al consumidor, sino solo a los intermediarios más poderosos.

Esta situación amenaza a más de 13.000 familias productoras en nuestra provincia, y pone en riesgo la continuidad del trabajo en las chacras. No pedimos subsidios ni privilegios, solo queremos poder vivir con dignidad de nuestro trabajo, permanecer en nuestras tierras y evitar que, por la desesperación económica, tengamos que vender nuestras chacras y migrar a las ciudades, agravando aún más el éxodo rural.

El monte, el agua y la biodiversidad de Misiones dependen de que estas familias sigan cuidando sus tierras. Detrás del precio de la yerba se juega también el futuro ambiental y social de nuestra región. Por eso exigimos la recuperación plena de las funciones del INYM dentro del marco de la Ley Yerbatera Nº 25.564, sancionada en 2002 luego de una lucha muy similar a la que estamos protagonizando hoy.

Santo Padre, le pedimos que rece por nosotros, que visibilice nuestra causa, y que si lo considera posible, haga llegar nuestro mensaje a quienes tienen el poder de cambiar esta realidad. Sabemos que usted conoce el valor del trabajo rural y el sufrimiento de quienes son ignorados por los poderosos. Por eso acudimos a usted.

Con respeto, fe y esperanza, lo saludamos afectuosamente.

Asamblea Permanente de Productores de la Zona Centro

Cruce Karaben, Oberá, Misiones – Argentina

OBISPADO DE OBERA - MISIONES - REPARG

DAMIAN SANTI
OBISPO DE O

GURSL KARINA

ANA GOLDENBERG
3755 37 29 50